

DIARIO DE MURCIA.

SAN LUIS REY DE FRANCIA, Y SAN GINES DE ARLES.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70 y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Sensible me es en verdad tomar la pluma para hablar de una cuestion en la que únicamente me habia propuesto representar el papel de simple espectador; mas el giro dado á ella me obliga á deponer mi repugnancia, para hacer á los contendientes algunas reflexiones.

Es triste que en una capital de segundo orden, que por tantos titulos es acreedora á figurar entre otras en el mundo literario, no tengan sus hijos el suficiente estímulo para presentarla á la faz de las demás cual cumple á sus timbres. No existe por desgracia en ellos esa noble emulacion que arrastra á todos los hombres en pos de la gloria, en pos de la fama. En vez de dedicarse cada uno por su parte á dar vida á un periódico, que es la lengua de la cultura de los pueblos, lo convierten en un campo de personales luchas, de bajos ataques, de calumniosos dictérios, de chocarrerias sin sustancia, que nos obligan á los pobres lectores, ó á renunciar á la única distraccion de esta clase, ó á apurar la paciencia con tantos dimes y diretes, que ni distraen ni ilustran.

Si yo hubiera conocido personalmente á los que mas han figurado en esta clase de contienda, seguramente me habria aventurado á dirigirles mis humildes consejos; empero con satisfaccion vi el modo que tuvieron de sincerarse. Creí que todos comprendieran ya otro sistema; mas por desgracia se desfraudaron mis esperanzas, al leer el artículo que en el núm. 95, se halla suscrito por un imparcial.

Seguramente el caballero imparcial conoce poco la verdadera acepcion del nombre que ha adoptado, porque á conocerla no

empleara el modo tan acre y repugnante en su escrito, y únicamente se hubiera contentado con aplaudir el propósito de las personas á quienes ataca.

Creo que los demás señores de la polémica sabran ser mas justicieros, y no provocarán con palabras y dictados ajenos de un sano criterio, á unos jóvenes que de su último escrito no se desprende mas que ingenuidad y buena fe; una y otra hijas seguramente del deseo (como muy bien dicen) de adquirir instruccion. Yo aconsejo á todos los señores que juegan en la tal lucha que se den por satisfechos con lo ya dicho, y se dediquen á escribir sobre asuntos que instruyan que recreen, y al propio tiempo patenten á los que mas de un juicio desfavorable han formado de los hijos del Seguro, que tambien en sus pechos late un corazon ansioso de renombres.—Un suscriptor.

Epístola á Jorobeta.

A 22 de Agosto de 1847.

Andate con Dios Jorobeta, que joroba habias de ser para dictar la defensa de tus ahijados Rinconete y Cortadillo por la retractacion de que les acusé, andate tambien con Dios con tu marcada inconsecuencia en los mal preparados renglones impresos en el Diario de hoy núm. 97.

Te digo esto porque cuanto manifestas para sincerar la conducta de aquellos es una nueva invencion que no está en consonancia con lo que antes anunciabas. Ahora te vienes diciendo que *por respeto y simpatias con el de*